

RESEARCH ARTICLE

CERRO COLOTLÁN: ÚLTIMA MORADA DEL GRUPO ÉTNICO TEPECANO

Cerro Colotlán: Last Settlement of the Tepecano Ethnic Group

María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México
(cabrerot@unam.mx)

RESUMEN. *Este trabajo se basa en los hallazgos arqueológicos realizados en la zona ceremonial y habitacional de los tepecanos que habitaron en el cañón de Bolaños hasta las primeras décadas del siglo XX, así como en el descubrimiento de una ocupación más antigua sobre la que se asentó este grupo étnico.*

PALABRAS CLAVE. *Cerro Colotlán; tepecanos; Bolaños; México.*

ABSTRACT. *This paper presents the results of archaeological investigations in the ceremonial and residential areas of a Tepecano settlement inhabited in the Bolaños Canyon region until the early 20th century, including the discovery of an occupation predating Tepecano arrival.*

KEYWORDS. *Cerro Colotlán; Tepecano; Bolaños; Mexico.*

INTRODUCCIÓN

Durante el segundo tercio del siglo XVI, la conquista española fue extendiéndose hacia el norte del país, por lo que los grupos indígenas que lo habitaban huyeron, refugiándose a lo largo de la Sierra Madre Occidental, zona inhóspita de muy difícil acceso que resultaba inaccesible para los conquistadores.

Los frailes que penetraron en esta región la mencionan como Sierra de Tepec y el cañón de Bolaños se incluyó en dicha designación.¹

El franciscano fray Antonio Tello accedió a esta zona hacia 1580 y describió en su *Crónica* la forma de vida y el nombre de los diversos grupos indígenas que ocupaban la región y, entre ellos, menciona a los tepecanos

(Tello 1968: 19). Manifestaba también que «el lenguaje de la sierra de Tepec fue el tepehuan», por lo que se dedicó a aprenderlo (*ibidem*: 118).

En 1899, Alberto Santoscoy publicó una serie de documentos inéditos de los archivos de Guadalajara, entre los que se encontraba la correspondencia del padre Antonio Arias y Saavedra, quien señaló: «por los años 1589 o 1590 [...] fray Juan Gómez fundaba también con serranos los pueblos de Temaxtiani, Azqueltán y Totatiche...» Temaxtiani (como se conoce actualmente) y Totatiche se ubican a la entrada del cañón de Bolaños y solo Azqueltán se sitúa dentro del cañón (Santoscoy 1899: LIX).

Ales Hrdlička, en 1898, reportó y describió por primera vez el sitio de Cerro Colotlán (figura 1). Señaló que todavía se realizaban ceremonias religiosas en «las ruinas antiguas» por parte de los habitantes indígenas de Azqueltán y los identifica como tepecanos. Añadió que ellos se autodenominaban como *Hu-ma-kam* o *Hu-*

¹ El nombre que identifica a este cañón se debió a Toribio de Bolaños, primer encomendero y dueño de las primeras minas de plata que operaron en la región a fines del siglo XVI.

Recibido: 10-2-2021. Aceptado: 22-2-2021. Publicado: 10-3-2021.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Christina M. Carolus.
Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4711>.

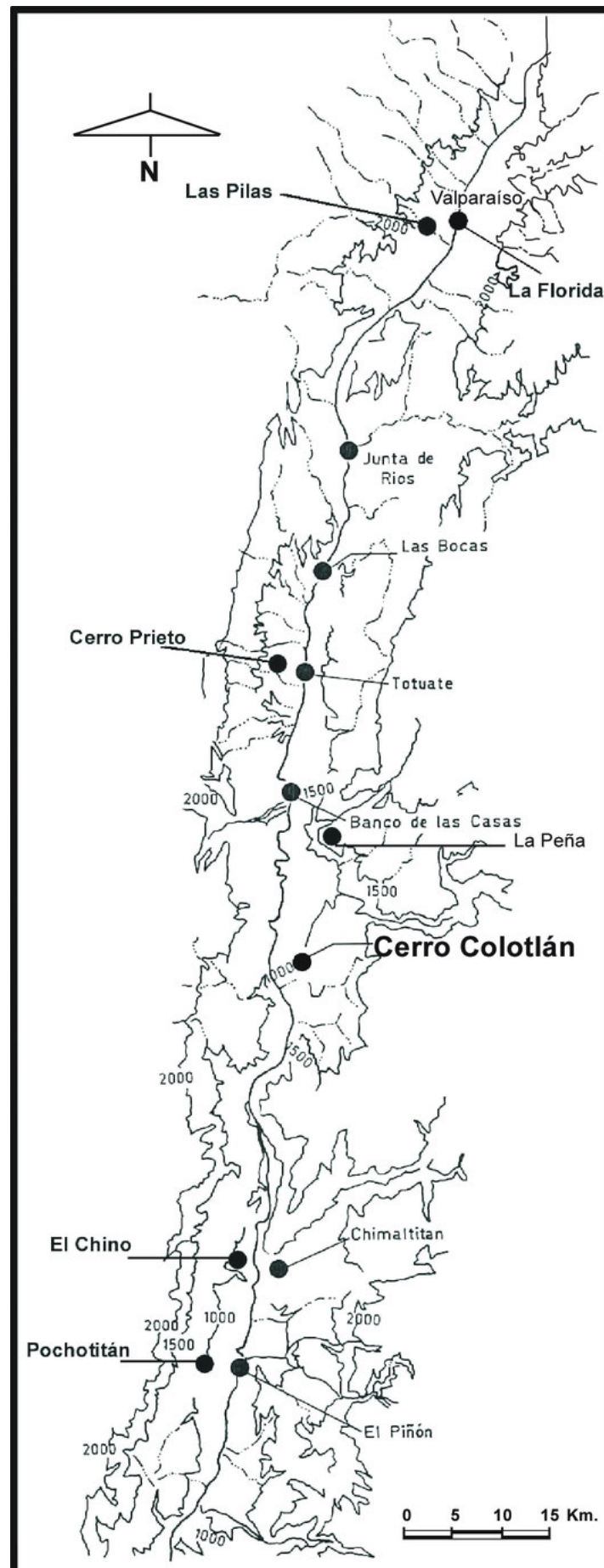


Figura 1. Localización de Cerro Colotlán, cañón de Bolaños, México.



Figura 2. Restos visibles de ocupación tepecana, Cerro Colotlán.

mat-kam, que significa «la gente» (Hrdlička 1903: 399-425). Según la descripción de las *Relaciones Franciscanas* recopiladas por Manuel Orozco y Berra en 1864, se hablaba tepecano en la región (*ibidem*: 279), por lo que Hrdlička ratificó a la gente de Azqueltán como tepecanos.

Este autor fue el único que describió el asentamiento prehispánico de Cerro Colotlán tal como sigue:

«... La parte principal de la ruina está situada sobre la mesa alta... Varios montículos de piedra se encontraron hacia el noroeste en la base de la mesa... Las ruinas sobre la parte alta del cerro deben haber servido con propósitos religiosos importantes... el conjunto principal situado al Noroeste del cerro donde hay un gran patio de casi 50 pies de diámetro (17 m) rodeado por un muro de piedra de 3 a 5 pies de altura (1m a 1.80 m)... Dentro del patio, en la parte media había una lápida decorada en la que se notaba el cuidado que tenían los tepecanos hasta hoy día ya que mi informante me prohibió tocarla porque los dioses me enviarían la muerte... Había también otras lápidas con figuras de leones de montaña...² En la parte Este del gran patio, los tepecanos colocan sus *chima*les y bastones sagrados» (Hrdlička 1903: 399-400).

Añade que en el Cerro de la Leona, situado al sur de Cerro Colotlán, existe también un conjunto ceremonial semejante al de este último y los tepecanos suben a venerar lápidas esculpidas con figuras de leones similares a las de Cerro Colotlán.

La descripción de Hrdlička coincide con los descubrimientos de las excavaciones arqueológicas que se realizaron en el año 2000. Este autor describe el conjunto circular situado en la parte baja del cerro (figura 2), el conjunto principal situado sobre la mesa alta del cerro (figuras 3 y 4) y la existencia de un tercer conjunto semejante en la parte alta del Cerro de la Leona, que yo considero el tercer conjunto que descubrimos sobre la mesa del cerro inmediato a Cerro Colotlán (figura 5); el cual es señalado en las plegarias descritas por Mason como «el cerca», ignorándose dónde están los otros sitios mencionados como «el lejos»: El Mirador, El Encanto y El Cántaro.

Alden Mason, durante la primera década del siglo XX, estuvo en Azqueltán recopilando las costumbres y la lengua de sus habitantes. Tuvo la suerte de presen-

² Hasta hoy día, los habitantes de Azqueltán llaman león de montaña al puma (familia *Felidae*, nativo de América).

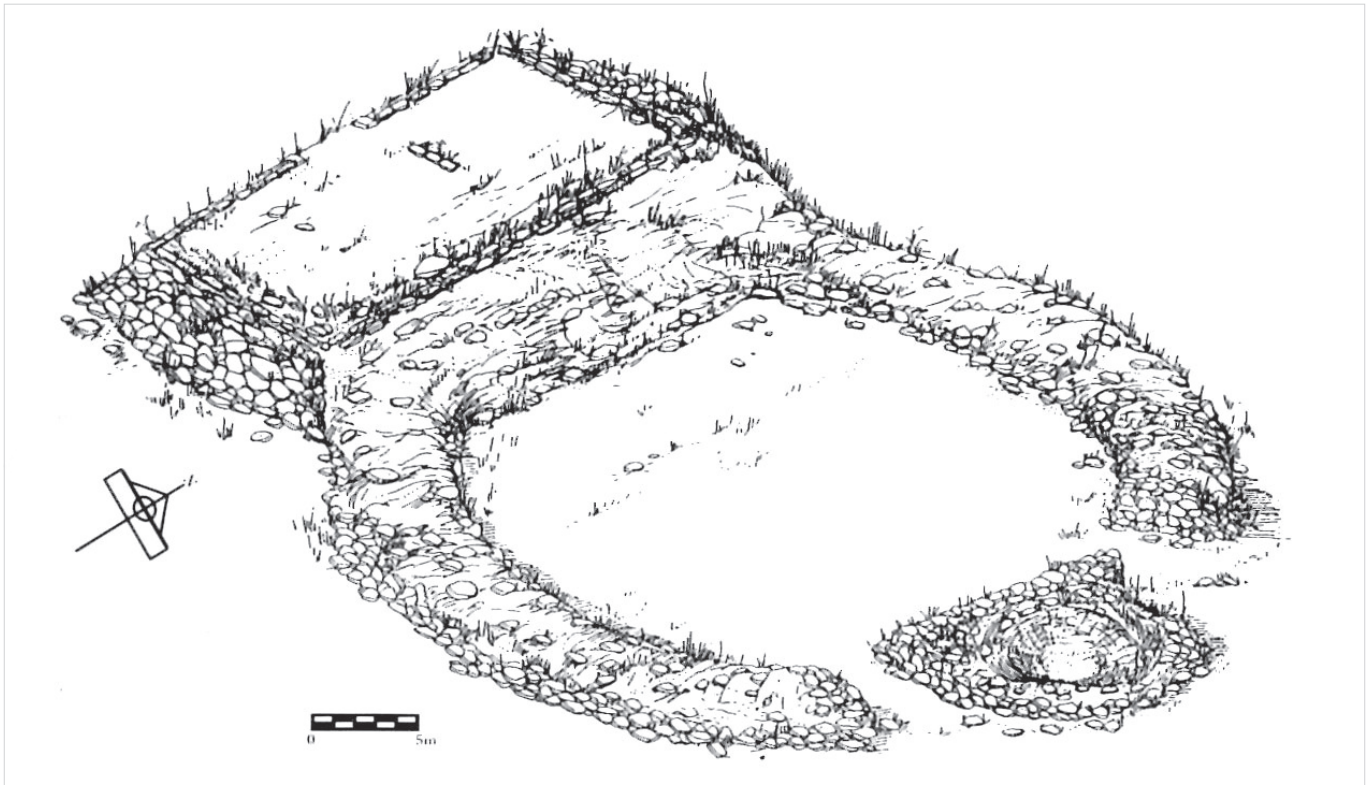


Figura 3. Conjunto circular principal tepecano, Cerro Colotlán.

ciar una ceremonia religiosa realizada en el pueblo, ejecutada por los tepecanos; describiéndola en su totalidad, incluyendo a los participantes y el papel que tuvieron durante dicha ceremonia, e incluso publicó las plegarias que se dijeron. Este autor ratificó que esa comunidad estaba habitada por tepecanos (Mason 1913, 1918). Por su parte, Carl Sauer (1934: 55) señaló que la mayor concentración de población de lengua tepehuana estaba en el cañón de Bolaños. Mencionaba que, en el siglo XVII, los distritos de Colotlán y Mezquitic eran territorio tepecano-tepehuane. En base al trabajo arqueológico que se llevó a cabo en el año 2000 y a un conjunto de consideraciones lingüísticas, creemos que, en efecto, grupos de habla tepecana habitaron el área del Cerro Colotlán durante su última ocupación (entre los siglos XII y XVI) y su contacto con los tepehuanes del sur se mantuvo aún durante el periodo colonial (Cabrero y Valiñas 2001: 299).

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

En el año 2000 decidimos llevar a cabo algunas excavaciones en Cerro Colotlán. Logramos explorar el recinto principal que mencionó Mason, situado en la mesa alta del cerro que lleva su nombre; un segundo

recinto muy similar al anterior ubicado en la mesa alta del cerro contiguo; un tercer recinto ceremonial emplazado en la parte baja de Cerro Colotlán y los restos habitacionales dispuestos en los alrededores de los recintos ceremoniales y en la ladera de dicho cerro hasta llegar muy cerca de la margen del río.

Nuestro objetivo era excavar el recinto ceremonial mencionado por Hrdlička y Mason; sin embargo, los lugareños lo impidieron argumentando que provocaríamos la muerte de todo aquel que intentara tocarlo, incluyendo a ellos. Respetuosos de su creencia, únicamente se llevó a cabo un levantamiento topográfico y nos enfocamos en los restos localizados en la ladera, descubriendo que, además del asentamiento tepecano, existía uno más antiguo bajo este, el cual se logró fechar entre 990 y 1275 d. C., por lo que los restos de construcción en superficie serían posteriores a 1275 d. C., sugiriendo que la llegada de los tepecanos ocurriría hacia 1300 d. C.

El asentamiento más antiguo exhibió un tipo de construcción cuidadosa (cimientos de piedra labrada, cuartos bien hechos), mientras que el tardío mostraba cimientos de piedra sin ningún trabajo previo y cuartos de mayor tamaño. Con lo anterior se ratificaba que este grupo observaba un desarrollo sociocultural menor al de la cultura Bolaños y, en consecuencia, pertenecería



Figura 4. Vista de la cima donde se ubica el conjunto principal, Cerro Colotlán.

al de los tepehuanes del sur que habitaban en el norte de México y que, al llegar a su nueva morada, se auto-denominaron tepecanos (Cabrero y Valiñas 2001: 277).

Ocupación antigua

Esta ocupación se concentró en la ladera baja cercana a la margen del río. Se distinguió por presentar hileras de piedra bien labradas y comprendió cuatro cuartos incompletos, un elemento circular hecho de piedra (figura 6), un muro de dos hileras de piedra bajo una plataforma correspondiente a la ocupación tardía y, hacia la parte posterior de la plataforma, se descubrió una habitación grande completa con un adosamiento de 1 m de ancho que sobresalía de la habitación (figura 7). Este asentamiento debió de comprender muchas más habitaciones que fueron destruidas por la ocupación posterior al instalarse en el mismo espacio.

Ocupación tardía

Se extiende por toda la ladera hasta llegar al pie del cerro, donde, en la parte alta, se encuentra el recinto

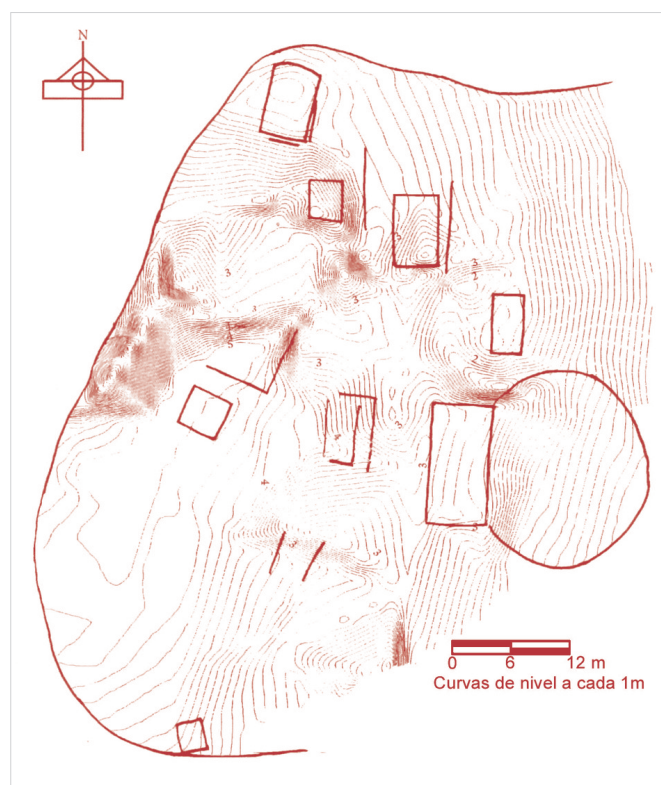


Figura 5. Segundo conjunto circular tepecano, Cerro Colotlán.

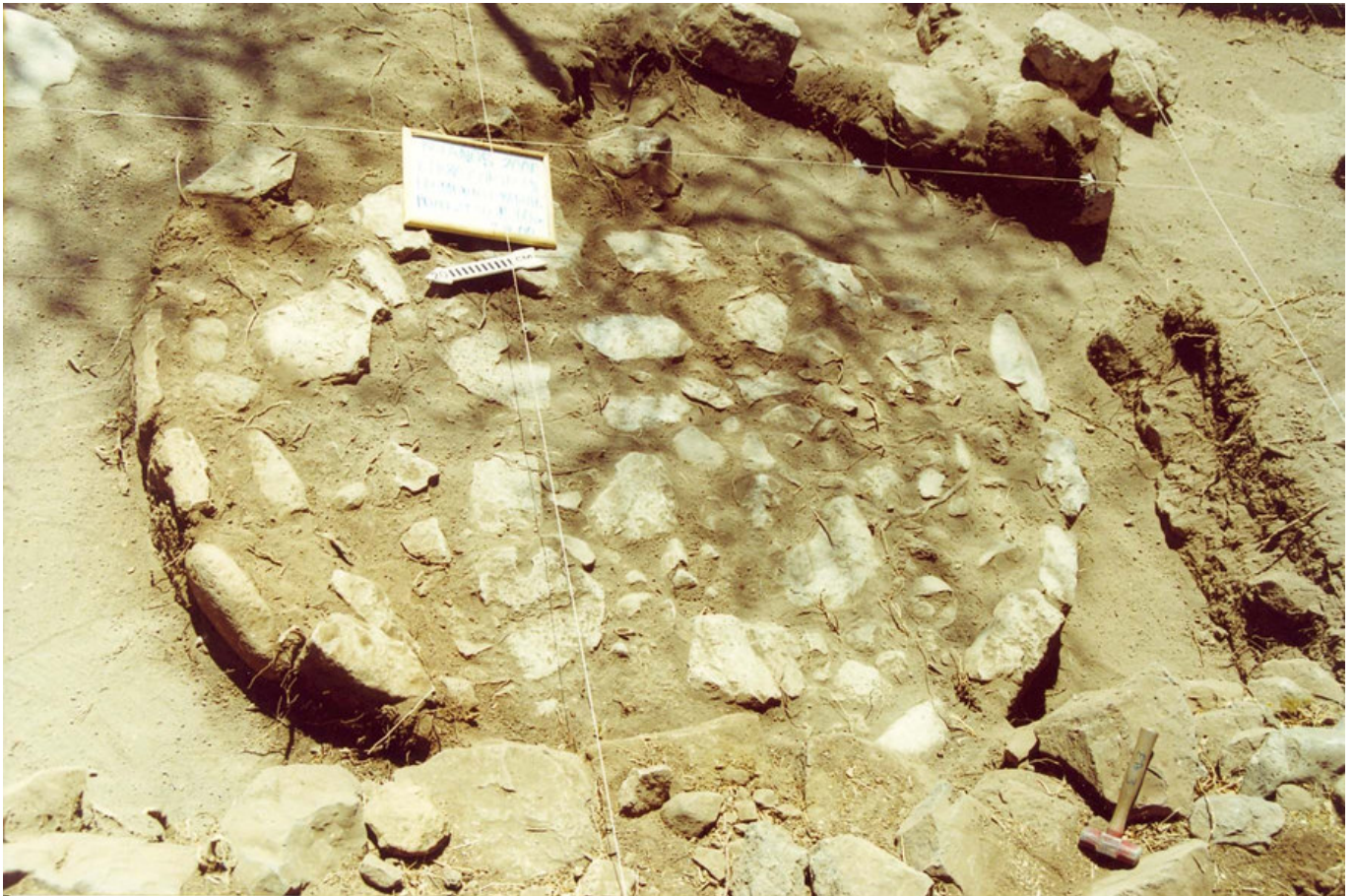


Figura 6. Ocupación anterior a los tepecanos, Cerro Colotlán.

ceremonial principal. Este consistía en una gran plataforma de forma rectangular y 2 m de altura ubicada hacia el oeste.

De ambos extremos partía una construcción semicircular que se prolongaba hasta formar un círculo abierto con dos espacios pequeños para ingresar al espacio interno; entre estos se colocó una construcción pequeña en el extremo contrario a la plataforma y con ello quedó completo el recinto ceremonial (figura 3). En los alrededores se descubrieron varias unidades habitacionales distribuidas sobre la mesa alta del cerro.

En la ladera se identificó el sector habitacional de este asentamiento. Las habitaciones eran de mayor tamaño que las de la ocupación antigua, todas ellas hechas con cimientos de piedra sin ningún trabajo previo. Al pie del cerro se descubrió un segundo conjunto circular similar al recinto ceremonial ubicado en la mesa alta de Cerro Colotlán (figura 2).

Este segundo recinto era muy similar al principal: la plataforma alargada hecha con piedra situada hacia el oeste, las construcciones semicirculares, la construcción pequeña cerrando el círculo y los pequeños espacios en el extremo contrario a la plataforma. La diferencia en

este conjunto consistió en la presencia de un montículo central en el espacio interior del círculo.

Sobre la mesa alta del cerro contiguo a Cerro Colotlán (hacia el sureste), se descubrió un tercer recinto ceremonial con la mismas características que los anteriores y la presencia de habitaciones en los alrededores (figura 5). Como se puede observar, existe un claro patrón de asentamiento: un recinto ceremonial rodeado de áreas habitacionales, por lo que me atrevo a proponer la existencia de una aldea de grandes dimensiones dividida en sectores menores, donde cada uno tenía su propio recinto ceremonial (figura 9).

Cultura material recuperada durante las excavaciones

— *Cerámica*. La cerámica recuperada fue monocroma de color café claro, café oscuro, café rojiza, negro y gris; siendo todas las variantes pulidas o alisadas. Las formas fueron ollas globulares, cajetes y tecomates. El bajo porcentaje señala que se tenía algún otro tipo de recipiente que suplía a las formas hechas con barro, como la calabaza silvestre (*Lagenaria* sp.) que crecía muy



Figura 7. Ocupación anterior a los tepecanos, Cerro Colotlán.

cerca del río. Este tipo de calabaza se utilizó y aún se utiliza para hacer las jícaras decoradas con chaquira empleadas, en el caso de los tepecanos, durante las ceremonias religiosas. Los huicholes y los tepehuanes del sur también las usan con fines similares.

— *Metates*. Su presencia es común (se conocen como «huilanches»). Se hacen con la piedra que abunda en la región. Con las continuas pasadas con la mano (implemento largo, de piedra también) durante el acto de moler, la piedra se va desgastando hasta que se acaba y se hace un agujero. En ese momento se deshecha y se busca una nueva piedra (figura 8).

— *Hacha de garganta*. Este tipo de artefacto fue característico del norte de México. Se elaboraba en piedra volcánica (basalto) y presenta una acanaladura en la parte trasera que sirve para enmangarla a un palo (trozo de madera cilíndrico). Fue muy empleada para cortar madera usada en múltiples funciones: fogata, paredes de las casas, etcétera (figura 8).

— *Puntas de proyectil*. Se recuperaron 8 puntas de proyectil con rasgos diferentes, pero todas semejantes a las recuperadas en otros sitios del norte de México y del suroeste de Estados Unidos.

— *Cuentas*. Se rescataron 12 cuentas elaboradas con barro, piedra, concha y piedra verde. Es importante señalar la presencia de concha marina y piedra verde, ya que indica el intercambio comercial a larga distancia.

— *Figurillas*. Se obtuvieron 5 fragmentos de figurillas elaboradas en barro y 1 en piedra. Las primeras muestran rasgos faciales y corporales muy toscos. La figurilla hecha sobre piedra es la única completa; se trata de una silueta humana semejante a las encontradas en los sitios rectores del centro del cañón (El Piñón y Pochotitan).

— *Punzones*. Instrumentos hechos con asta de venado utilizados principalmente para perforar distintos materiales —como pieles, telas, cuentas de barro—, en la decoración de vasijas, etcétera. Para una detallada descripción de las puntas de proyectil, las cuentas, las figurillas y los punzones, consultar Cabrero (2005) y Cabrero (2010).

Por todo lo anterior, el sitio arqueológico conocido como Cerro Colotlán es único dentro de la arqueología prehispánica del norte del país, sin que se haya conservado el tipo de ceremonias que se llevaron a cabo ni el tiempo en que se dejaron de realizar.



Figura 8. Metate (*huilanche*) y hacha de garganta, Cerro Colotlán.



Figura 9. Cimientos de casa tepecana, Cerro Colotlán.

La llegada de los españoles a principios del siglo XVI provocó el abandono de esta comunidad y, a su vez, la concentración de su población en los nuevos asentamientos creados bajo el yugo español; quedando solo un pequeño grupo que fundó Azqueltán, refugio seguro donde podían conservar sus creencias religiosas que, con el paso del tiempo y la influencia del nuevo concepto cultural, se fueron perdiendo hasta desaparecer completamente.

Antes de plantear la problemática que existe sobre el origen de los tepecanos ligados a los tepehuanes del sur a través del parecido con la lengua tepehuane (Valiñas y Cortina 1987; Valiñas 1994, 2000), describiré los apuntes etnográficos y lingüísticos realizados por Mason en base al análisis de las plegarias que recopiló durante la observación de las ceremonias religiosas llevadas a cabo por los tepecanos en Azqueltán (Mason 1981). Dichas ceremonias se realizaban en un patio circular ubicado en el pueblo de Azqueltán. En el centro había piedras para el fogón. Fuera del círculo se sentaron los cantadores o sacerdotes principales. Hacia el oeste y fuera del círculo estaba la piedra altar donde se colocó la

parafernalia ceremonial: *chimales*, bastones, flechas y jícaras.³

Los *chimales*⁴ representan la casa de los dioses y repelen las enfermedades. Se sitúan en los altares del patio ceremonial. En ciertas ceremonias simbolizan el sol y la luna. Los bastones⁵ protegen a los animales domésticos; ninguno de ellos puede quitarse, por lo que se apilan en los altares. Las flechas se adornan con tiras de algodón de diferente color, repelen las enfermedades y se colocan frente al altar; representan los cuatro puntos cardinales: las blancas el sur, las grises el norte, las verdes el este y las negras el oeste. Las flechas del norte les proporcionan salud.

³ Las jícaras son calabazas (*Lagenaria* sp.) cortadas y adornadas con chaquiras (cuentas muy pequeñas hechas con turquesa o pizarra). Hoy se fabrican con vidrio.

⁴ Los *chimales* son objetos cuadrados pequeños hechos con palos en los cuales se atraviesan hilos de estambre. Representan la casa donde viven los tepecanos. Entre los huicholes son denominados «ojos de dios».

⁵ Los bastones son palos adornados con plumas e hilos de estambre.

Las flechas se adornan con plumas de águila. Simbólicamente, representan las armas que defienden y protegen a la gente de las enfermedades. Además, se utilizan como medio para pedir favores a los dioses o para representar los puntos cardinales con cuatro flechas. Durante las ceremonias, se colocan alrededor del altar.

Las jícaras son ofrendas a los dioses para proteger la milpa, para protegerse de los animales dañinos y de las enfermedades. Se llenan de agua, peyote o pinole⁶ y se colocan en el altar como pago a los dioses. Las que tienen decoración (cuentas de chaquira pegadas con cera de abeja) representan las nubes en el cielo; las que se llenan con agua hacen lo mismo con los lagos sagrados y se usan durante la ceremonia dedicada a la lluvia.

Los otates son palos a los que se pone la cornamenta de los venados y se adornan con estambre de varios colores. Se colocan en lo alto de las montañas para pedir permiso de cazar venados. El «cantador» (sacerdote o chamán) dirige a los de color rojo hacia el este y a los de color negro hacia el norte.

El peyote es un elemento muy importante en la religión tepecana. Es el dios protector de los indios y ayuda a traer la lluvia. Esta cactácea no existe en la región, por lo que debe adquirirse de los huicholes mediante un pago. Existen además objetos de uso cotidiano necesarios para las divinidades, como los asientos, las escobas y los petates.⁷ Los asientos o bancos son representados como cuentas verdes o blancas. Las escobas se relacionan con el norte, el sur y el este pero, curiosamente, omiten el oeste. El petate, en la superficie terrestre, es verde; el color del agua es blanco, relacionado con el sur.

Mason interpretó su «cosmología» en base a todos los elementos descritos, diciendo:

«El universo es como una torre o una espiral con escalones en la que se asciende a 7 cielos, uno arriba del otro; 5 están arriba y 2 debajo de la tierra... El mundo está decorado con nubes como una jícara decorada con chaquira... Los ángeles son las nubes. Dios está al Este de las nubes; las gotas de lluvia son los niños sin nacer; los relámpagos son los danzantes y el rayo es el Dios del fuego. Las cosas calientes son malas, como la fiebre, y las frías son buenas, como la lluvia y el agua» (Mason 1987: 69).

⁶ El pinole es una bebida hecha con maíz tostado y molido (Cabrero y Valiñas 2001: 308).

⁷ El petate es una estera tejida con fibras de la lechuguilla, un tipo de agave que crece en la región. El petate se emplea como cama.

Dentro de todo este ceremonial, los puntos cardinales se reconocen, pero el zenit y el nadir se ignoran; además, existen dos números sagrados: el 5 y el 7. En cuanto a los puntos cardinales, el este es el más importante, siendo su color el verde, por lo que se relaciona con el cielo y las nubes; el lago hace lo propio con los campos de cultivo, el patio ceremonial y la diosa mujer. El norte representa al hombre y su color es el pardo (café oscuro). El oeste tiene el color negro y es personificado por un hombre y el sur es de color blanco y se relaciona con ciertos pájaros, tales como el águila al este, la guacamaya al norte, el perico al oeste, el pato al sur y el colibrí en el zenit.

Por último, tenemos la adoración al maíz, que es hijo del Dios Padre. La milpa se considera la madre del maíz. Habrá que recordar que el maíz es la base de su alimentación, por lo que las ceremonias más importantes se enfocan hacia la solicitud a los dioses que hacen las personas que viven en este mundo para que llueva y así obtener una buena cosecha.

En las ceremonias del calendario, las fiestas de las lluvias, de los elotes, el pinole y la milpa cuata,⁸ los integrantes rezan en el patio ceremonial e invocan al sol (nuestro padre) que está al este, a la luna (nuestra madre) y al lucero o estrella de la mañana, relacionada con la humanidad, que es hija del padre y de la madre.

Los guardianes de los patios sagrados son los habitantes vivos, los espíritus guardianes del norte del poniente y del sur. Los del oeste son los fuertes; son protectores de los lobos, las montañas y también está el «hombre de los pinos (ocotes)».⁹ Los del este son protectores de los seres vivos. En varias partes de los patios hay esculturas de piedra de lobos que representan a los seres vivos. Estos guardianes están en dos grupos: el cerca y el lejos; el primero se refiere a Cerro Colotlán y el segundo a los sitios El Mirador, El Encanto, El Cántaro y La Leona.¹⁰

A las víboras de agua con cuernos que habitan en los manantiales y ojos de agua se las conoce como chanes; viajan por las nubes en pares (hombre y mujer), son objetos sagrados de color verde y, además, se representan en los *chimales*. Cuando se hace una casa, decoran

⁸ La milpa cuata se refiere a cuando se dan mazorcas dobles.

⁹ El ocote es la madera del pino (*Pinus montezumae*) presente en la región. Se emplea para hacer fuego durante el cocimiento de los alimentos y en las fogatas durante las ceremonias.

¹⁰ Es muy posible que el Cerro de la Leona, donde descubrimos un centro ceremonial similar al de Cerro Colotlán, sea el cerro situado junto a este último. Se desconoce la ubicación de los otros sitios mencionados.

una jícara con cuentas de chaquira; la llenan con pinole y la colocan en el lugar donde estará el almacenamiento de agua para asegurar que no falte y, además, para aplacar a las serpientes. Consolidan el ceremonial ofreciendo la jícara a los cuatro puntos cardinales. Los chanes se relacionan con la estrella de la mañana y con el sur.

Mason sugirió que los chanes pudieron tener su origen en las creencias de los tlaxcaltecas que llegaron con los españoles. En la mitología mexicana existen los «chanques», que son entidades asociadas al inframundo cuya actividad principal es cuidar los montes y a los animales silvestres. Estos seres habitan en las casas.

Con lo anterior doy por terminadas las explicaciones de Mason. Sin embargo, es necesario proponer algunas interpretaciones propias como resultado de un análisis profundo acerca de la visión que tuvo este pueblo de sus creencias, donde se mezcla la vida mundana con la vida de los seres sobrenaturales; en pocas palabras, con la cosmovisión del pueblo tepecano.

Las ceremonias religiosas son el reflejo de todas las actividades mundanas. La gente viviente consideraba que las divinidades realizaban las mismas actividades que ellos. Por ese motivo, utilizaron los asientos a manera de deferencia hacia los dioses; las flechas y los *chimales*, con el objetivo de que los dioses les procuraran buena caza; las jícaras llenas de agua o pinole, para que los dioses se acordaran de que no les faltara el agua como elemento vital para la vida y el pinole como alimento base de su alimentación.

Los bastones y las escobas forman parte importante de la vida mundana; los primeros como sostén de los ancianos y, a su vez, como símbolo de poder; las escobas, para mantener limpia la casa de este mundo y de los dioses.

Los fenómenos naturales (tormentas, rayos) siempre han sido temidos y, por lo tanto, reverenciados por el hombre al no poder controlarlos; por ello, deben ser aplacados a través de plegarias.

El cielo, las nubes y las estrellas, el día y la noche, así como los puntos cardinales, están relacionados con la vida en la tierra, por lo que deben ser reverenciados con el propósito de no alterar el orden natural y el divino.

En pocas palabras, la vida mundana se replica en la vida de los dioses y, ante la incapacidad de sostener un control sobre ellos, se recurre a la plegarias con el propósito de congraciarse con los seres superiores, quienes protegerán de las sequías y, como consecuencia, de la hambruna, de las enfermedades y de cualquier contratiempo que se presente ante la gente.

La única actividad mundana que no tiene solución es la muerte, por lo que se tiene que pedir a los dioses, mediante plegarias, que «vivan» bien en el lugar destinado por ellos. Por eso, los difuntos se entierran bajo el piso de las casas, acompañados de sus pertenencias. Si es hombre, con la cobija, el arco y las flechas y el cuchillo; si es mujer, con el metate y las ollas.

ORIGEN PROBABLE DEL GRUPO DE LOS TEPECANOS

Después de realizar una búsqueda intensiva de sitios arqueológicos tepehuanes (del sur y del norte) y tepecanos, nos dimos cuenta de que no existen, ya que a estos grupos, cuyo origen se desconoce, los catalogan como semisedentarios con aldeas dispersas.

Existe una polémica sobre el origen de los tepehuanes del sur. Los arqueólogos que excavaron algunos sitios ubicados en Durango proponen que los tepehuanes llegaron del norte (suroeste de Estados Unidos) y reocuparon los sitios chalchihuiteños apropiándose de su cultura material (Berrojalbiz 2006). Otros plantean que las migraciones de los grupos procedentes del norte provocaron un cambio cultural en la cultura Chalchihuites, siendo los tepehuanes los descendientes de esta última (Tsukada 2006); pero coinciden en que son y fueron grupos con asentamientos dispersos, una misma lengua e iguales tradiciones religiosas (Liffman 2010: 267-288).

Según los estudios etnográficos de Chantal Cra-maussel (2014), en la actualidad acuden a reverenciar el Cerro Gordo.¹¹ Los tepehuanes lo consideran como «el padre de todos», «el más poderoso», porque «allí se formó todo». Se vincula con el agua porque «es la cabecera de los manantiales de todas partes». Arriba, en los cerros, está «el patrón, el que hace llover» y abajo está el diablo. Por ello, organizan peregrinaciones religiosas en las cuales se mezclan conceptos prehispánicos y católicos. El ciclo ritual anual se forma con la ida al Cerro Gordo y el depósito de las ofrendas en el altar situado en la parte alta del cerro.

Este cerro es el más importante dentro de las creencias de dicho grupo; sin embargo, existen otros cuatro cerros de menor importancia situados cerca del principal. Consideran el número 5 como sagrado, utilizándose dentro del ritual religioso: 5 días dura el «mitote»;

¹¹ El Cerro Gordo es la elevación más alta en Durango y forma parte de la Sierra Madre Occidental.

se descansa durante 5 días antes de subir al cerro. Este número representa los cuatro puntos del universo y el centro del mundo. La autora describe la ceremonia dedicada a la lluvia que se inicia con un mitote¹² comunal, el cual se lleva a cabo en el patio mayor ubicado fuera del pueblo. Esta ceremonia dura 5 noches y después de ello comienza el ascenso al Cerro Gordo.

En la parte alta del cerro se colocó un «altar», consistente en un pequeño amontonamiento de piedras donde se depositan las ofrendas: plumas de águila, flechas, jícaras con pinole, agua o pulque¹³ cuya espuma representa nubes, velas y flores.

Cramaussel (2014) es la única investigadora que describe el ritual religioso que culmina en la cumbre del Cerro Gordo. Además, menciona cuatro cerros de menor importancia que complementan dicho ritual. La investigación de Reyes-Valdez (2006) y de Remigton de Willet (1992) no lo citan y se inclinan a considerarlo como una mezcla de catolicismo y costumbres muy antiguas (tal vez prehispánicas). Sin embargo, los tres autores coinciden en muchas de las acciones que encierra este ritual. Por ejemplo, la ejecución del mitote, la presencia del patio grande —donde se lleva a cabo el mitote— fuera del pueblo y el número 5, considerado sagrado y empleado en diversas acciones dentro del ceremonial.

CONCLUSIONES

Los estudios etnográficos realizados sobre los tepehuanes del sur nos llevan a reafirmar que los tepecanos fueron una rama de este grupo étnico, tal como lo mencionaron Hrdlička y Mason, en base a:

- a) La presencia del «patio mayor», donde se realizaba la ceremonia principal;
- b) La existencia del mitote comunal como antecedente del ritual religioso;
- c) La importancia de los puntos cardinales y el centro del mundo;
- d) La relevancia del número 5 como sagrado, número que se reproduce en distintas formas: son 5 cantadores, 5 días de mitote, etcétera;
- e) La importancia de los cerros como puntos de origen del mundo. En su parte alta habitan los progenito-

res sagrados y se depositan las ofrendas en su honor con el propósito de recibir los beneficios solicitados.

Por desgracia, el origen de ambos grupos étnicos continúa sin conocerse, aun cuando se ha mencionado, a manera de hipótesis, que se encuentra entre los grupos étnicos del suroeste de Estados Unidos, basándose en las relaciones que existen en el idioma.

En las interpretaciones de Mason, extraídas de las plegarias de los tepecanos, se menciona que, además del número 5, se utiliza también el 7. Este autor es el único que cita la ubicación y el nombre de los cinco cerros que involucran el ritual religioso. Habrá que aclarar que la observación del ritual se llevó a cabo dentro del pueblo de Azqueltán y no en el sitio de Cerro Colotlán. Lo anterior significa que los tepecanos abandonaron los conjuntos religiosos situados en las mesas de los cerros a partir de la entrada de los conquistadores, para sustituirlos dentro del pueblo, conservando sus creencias religiosas mas no el lugar de sus ancestros.

Para terminar, deseo resaltar que el sitio arqueológico de Cerro Colotlán y los conjuntos ceremoniales situados en la mesa de los cerros contiguos representan la única evidencia de la cosmovisión prehispánica de este grupo étnico y sus posibles parientes, los tepehuanes del sur, unidos por su idioma y su manera de vivir.

Deseo también manifestar mi orgullo por formar parte de los únicos arqueólogos que, junto a mi compañero de trabajo Carlos López Cruz, estudiamos y dimos a conocer la única manifestación prehispánica de este grupo étnico que vivió en el cañón de Bolaños.

BIBLIOGRAFÍA

- BERROJALBIZ, F. 2006. Arte rupestre y paisaje simbólico mesoamericano en el norte de Durango. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 28, 89: 135-181.
- CABRERO G., M. T. 2005. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños*. Ciudad de México: UNAM.
- CABRERO G., M. T. 2010. *El hombre y sus instrumentos en la cultura Bolaños II*. Ciudad de México: UNAM.
- CABRERO G., M. T.; L. VALIÑAS. 2001. Cerro Colotlán: aproximación arqueo-lingüística para su estudio. *Anales de Antropología* 35, 1: 273-321.
- CRAMAUSSEL, C. 2014. El recorrido al Cerro Gordo y el ritual tepehuano de las ofrendas en los cerros de la comunidad de San Bernardino de Milpillas, Durango. *Frontera Norte* 26, 52: 135-154.

¹² El mitote es un baile nocturno en el cual interviene el grupo de personas que participará en las ceremonias que se llevarán a cabo en la parte alta del cerro.

¹³ El pulque es una bebida fermentada extraída del agave.

- HRDLIČKA, A. 1903. The region of the Ancient "Chichimecs" with notes of the Tepecanos and the ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist* 5, 3: 385-440.
- LIFFMAN, P. 2010. Los tepehuanes y sus predecesores: un ensayo bibliográfico. *Journal de la Société des américanistes* 96-2: 267-288.
- MASON, J. A. 1913. The Tepehuan Indians of Azqueltan. En *Proceedings of the XVIII International Congress of Americanist (London, 1912)*, vol. I, pp. 344-351.
- MASON, J. A. 1916. Tepecano, A Piman Language of Western Mexico. *Annals of the New York Academy of Sciences* 25, 1: 309-416.
- MASON, J. A. 1918. Tepecano Prayers. *International Journal of American Linguistics* 1, 2: 91-153.
- MASON, J. A. 1981. The Ceremonialism of the Tepecan Indians of Azqueltan. En *Themes of Indigenous Acculturation in Northwest Mexico*, eds. T. B. Hinton y P. C. Weigand, pp. 62-76. Tucson: University of Arizona Press.
- OROZCO Y BERRA, M. 1864. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*. Ciudad de México: J. M. Andrade y F. Escalante.
- REMINGTON DE WILLETT, E. A. 1992. El sistema dual de festivales de los tepehuanes del sureste de Durango. *Anales de Antropología* 29, 1: 341-359.
- REYES-VALDEZ, J. A. 2006. *Tepehuanes del sur: pueblos indígenas del México contemporáneo*. Ciudad de México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- SANTOSCOY, A. 1899. *Nayarit: colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos acerca de la sierra de ese nombre*. Guadalajara: Ignacio Díaz y Macedo.
- SAUER, C. O. 1934. *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- TELLO, FRAY ANTONIO. 1968. *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Jalisco*, libro II, vol. III. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.
- TSUKADA, Y. 2006. Grandes asentamientos chalchihuiteños de la Sierra Madre duranguense: estudio comparativo entre Cañón de Molino y Hervideros. En *La sierra tepehuana: asentamientos y movimientos de población*, eds. C. Cramaussel y S. Ortili, pp. 45-56. El Colegio de Michoacán, México.
- VALIÑAS, L. 1994. Transiciones lingüísticas mayores en el Occidente de México. En *Transformaciones mayores en el Occidente de México*, ed. R. A. Palafox, pp. 127-165. Universidad de Guadalajara.
- VALIÑAS, L. 2000. Lo que la lingüística yutoazteca podría aportar en la reconstrucción histórica del Norte de México. En *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, eds. M. A. Hers y J. L. Miramontes, pp. 175-205. UNAM.
- VALIÑAS, L.; M. CORTINA B. 1987. Contribución a la reconstrucción histórica a partir de métodos estadísticos en datos léxicos: el caso de las lenguas sonorenses. En *Memoria del XII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, vol. I, pp. 387-411. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora.